

**SOLIDARIDAD:  
LOS TRES ORÍGENES DE LOS USOS QUE TIENE HOY**

*Por el Dr. Raúl Arlotti, Miembro del  
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas de la  
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*

## **Solidaridad: los tres orígenes de los usos que tiene hoy**

Por el DR. RAÚL ARLOTTI

El término solidaridad es uno de los más usados en estos tiempos de pandemia y, de algún modo, de aislamiento. Ante la frecuencia de su utilización tanto en los medios, o en el discurso político como en la lengua cotidiana, nos ha parecido oportuno preguntarnos sobre los orígenes y las diversas ejecutorias que ha tenido tal voz desde su incorporación a través de diversos lenguajes técnicos y del lenguaje diario.

Nuestro objetivo aquí es realizar un repaso, a manera de síntesis, de la interpretación y sentidos que se le han dado a la voz solidaridad según las distintas disciplinas y corrientes de pensamiento existentes dentro de ellas; las cuales, por cierto, influyen hoy para dar connotaciones y ribetes distintivos al uso que se hace del vocablo.

## I. SU ETIMOLOGÍA Y APLICACIÓN EN EL DERECHO ROMANO DE LAS OBLIGACIONES

Etimológicamente, la voz ‘solidaridad’ es un cultismo derivado del término ‘sueldo’, originado en el latín tardío ‘*solidus*’ = moneda sólida, consolidada<sup>1</sup>, su uso en nuestra lengua data de la segunda mitad del siglo XIX, aunque en el campo del Derecho tiene una larga ejecutoria, la cual tiene sus raíces en el Derecho Romano de las Obligaciones. En él hace referencia a la responsabilidad ilimitada de cada miembro de la familia u otra comunidad para pagar en común las deudas. A tal obligación se la denomina ‘*obligatio in solidum*’. Estar obligado en ‘solido’ significa estar atado a otra persona lo suficientemente fuerte como para tomar su lugar<sup>2</sup>.

Dentro del campo del Derecho, la voz se sigue propagando con un sentido técnico a lo largo de los siglos, principalmente en aquellos países cuyo derecho tiene su fuente en el derecho romano germánico, pero fuera de tal saber, la voz toma otros horizontes y marcha por otros caminos.

Uno de los primeros usos fuera del vocabulario técnico y científico del Derecho aparece en 1822, en una obra de Joseph de Maistre<sup>3</sup> en la que propone llamar solidaridad a la comunidad de destino de las generaciones posteriores al pecado original, por el hecho de que los hijos se unen al Padre en la caída y en la expiación, con ello solidaridad pasa a significar "estado de dependencia recíproca entre individuos". Sin embargo, la voz no debe los inicios de su carrera

---

<sup>1</sup> Cfr. COROMINAS, J., Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana (Madrid, Gredos, 1980) 3ra ed., ver voz: sueldo.

<sup>2</sup> Cfr. GONZÁLEZ, R., Derecho Romano (México, Oxford University Press, 1998) p. 147.

<sup>3</sup> Ver su: Les Soirées de Saint-Pétersbourg ou Entretiens sur les Gouvernement de la Providence (Paris, Librairie Ecclésiastique de Rousand, 1822)

en el lenguaje político al tradicionalismo, sino que al socialismo. En nuestra lengua, una búsqueda realizada en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional, que recoge ejemplares de prensa desde 1774 hasta 1936, da como resultado que la primera aparición del vocablo solidaridad data de 1828, en el periódico Mercurio de España. “Durante los primeros años en que se emplea este concepto aparece asociado a conflictos entre países o instituciones y restringido a su uso legal. A partir de 1848 aumentan las referencias a la solidaridad. Se incorpora su empleo en términos políticos, en relación a las revoluciones liberales y las luchas de los pueblos que se han rebelado contra sus gobiernos. Los atributos de la solidaridad en esos años son el republicanismo y los derechos del hombre”.<sup>4</sup>

## II. LA HERMANA MAYOR

La fraternidad es la hermana mayor de la solidaridad. Aquella es un término usado en el cristianismo primitivo para designar la unión e interconexión entre los cristianos y sus comunidades. Luego, aunque también dentro de la antigüedad cristiana, el término va a ir ampliando su campo de referencia para entenderla como expresión de igualdad de todos los hombres bajo un Dios Padre común a todos ellos. Durante la Edad Media, el concepto se aleja de la idea de la vida eclesial para convertirse en expresión que refiere a diversos gremios y asociaciones<sup>5</sup>.

En los inicios de la modernidad, con la Revolución Francesa, se desarrolla una idea política de fraternidad, la cual refiere a la

---

<sup>4</sup> Cfr. SAIZ ECHEZARRETA, V., La Solidaridad, Espacio de Mediación de los Sentimientos Morales: Análisis de la Publicidad de las ONGs (Tesis Doctoral) (Madrid Universidad Complutense de Madrid, 2009) p. 188

<sup>5</sup> Cfr. VILLANUEVA ISLAS, M. (ed.) Diccionario Enciclopédico de Exégesis y Teología Bíblica (Barcelona, Herder, 2011) t. I, p 672, entrada: Fraternidad.

comunidad y a la cohesión del grupo social, aunque sus méritos sociales y políticos se aprecian de diversas maneras. Unos, se enrolan en la postura que reprocha ser un concepto con alto contenido sentimental y falta de manejabilidad política, como así también el hecho de ser más afectivo que efectivo. Otros ven en él un modo de acción esencial para el equilibrio del tríptico republicano y la vida democrática.<sup>6</sup>

En realidad, todos los grupos que compiten por el poder y la legitimidad en la Revolución se encuentran atravesados por la duda de que la fraternidad pueda ser explotada para fines políticos partidarios<sup>7</sup>. Esa desconfianza se extiende y, poco a poco, comienza a abrirse espacio y a tomar fuerza una voz que va a reemplazarla. Esa palabra es solidaridad, la que comienza a ampliarse en su uso en el siglo XIX y se convierte en hegemónica en el siglo XX.

### **III. EL ORIGEN POLÍTICO**

En el momento en que en Francia las corrientes socialistas se debaten entre las teorías revolucionarias y el sistema de Saint Simon, el concepto de ‘solidaridad’ es receptado por un socialista cuyo pensamiento está imbuido de temas generales de moral social y, más particularmente, de las teorías de los místicos de finales del siglo XVIII; se trata de Charles Fourier.

#### **A. CHARLES FOURIER (1772-1837)**

El concepto solidaridad no se politiza hasta 1822, año en que ve la luz el primer tomo de la obra *Theorie de l'Unité Universelle* de

---

<sup>6</sup> Cfr. BUDEX, Ch., “Pratique de la Philosophie et Fraternité: Un Levier pour Lutter Contre les Inégalités” en: Education et Socialisation, Les Cahiers du CERFEE, n° 53, 2019, par. 3.

<sup>7</sup> Ver: MARTIN, J-Cl., Nouvelle Histoire de la Revolution Française (Paris, Perrin, 2012).

Fourier, a quien, a menudo, se le considera un precursor del socialismo y el mismo Marx lo trata como patriarca del socialismo.

El sistema que propone este pensador es el de la armonía o asociación universal. En su crítica a lo que considera la 'incoherencia civilizada', él la sustituye por el 'orden societario'. Entiende que la asociación está en la naturaleza, pero la sociedad la comprime y la paraliza. Por lo tanto, se hace necesario liberar a todas las formas de la actividad humana.

Tal liberación no puede proceder de una revolución violenta. Todo el movimiento social que traza la historia de la humanidad se produce por fases y por periodos que se suceden según una ley natural. El punto de partida se encuentra en el edén o asociación instintiva, así la humanidad va pasando por el salvajismo, el patriarcado, la barbarie, para alcanzar la civilización; de donde, por el garantismo o asociación imperfecta, ella se elevará a la asociación universal. Estos períodos no están separados el uno del otro por caracteres exclusivos, puesto que en el garantismo se dejan entrever aspectos que marcarán los periodos posteriores y sus progresos.

El instrumento que utiliza para llegar a la perfección que supone la asociación universal es la Falange o Falansterio, una comunidad de 1500 a 1600 personas que viven en hogares comunes y trabajan juntas y en armonía, entre los habitantes del Falansterio. Allí, la solidaridad resulta de la cohesión entre las personas por medio del intercambio de las ideas, los servicios, los bienes, la mano de obra, las virtudes y los vicios, todo lo cual les permite constituirse en familia. Así, como la cohesión entre los seres humanos es esencial, la solidaridad se constituye en el valor y deber fundamental de la vida en sociedad.

“De esta manera gracias a la solidaridad, la comunidad tiende al progreso y tiene la fuerza moral para restringir y eliminar cualquier acto que la perjudique”.<sup>8</sup>

Por cierto, el concepto de solidaridad tal como lo utiliza Fourier, no es un concepto fuerte, sino que lo aplica casualmente, y no está bien definido ni discutido a fondo, y luego desaparece de sus textos.

### **B. PIERRE LEROUX (1797 – 1871)**

Este compatriota de Fourier es el primero en desarrollar el concepto de solidaridad de una manera sistemática cuando publica *De l'Humanité*, en 1840. Se trata de un socialista de los llamados utópicos que hace una importante contribución para transformar el concepto jurídico de solidaridad en un concepto de carácter político-social. Él procura dar valor a la expresión solidarismo político dejando de lado la expresión ‘caridad’, a la vez que pasa a utilizar solidaridad como equivalente de filantropía o de aquello que une a dos personas, a dos naciones o a dos movimientos.

Su punto de partida es la crítica a tres posiciones, a saber: 1. A la caridad cristiana. 2. A la idea de contrato social como fundamento de la sociedad. 3. A la concepción de la sociedad como organismo.

Al concepto de caridad, tal como lo usa el cristianismo, le reprocha el no poder conciliar el amor propio con el amor a los demás y, además, considerar el amor a los demás como una obligación y no como el resultado de un interés genuino para otros, mientras que la igualdad no juega ningún papel en la caridad cristiana. Ello lo lleva a considerar la necesidad de suplantarlo el concepto de caridad por el

---

<sup>8</sup> TABRA E., “El Socialismo Francés, en: CIDESOC puede verse en: <https://cidesoc.com/2017/02/20/el-solidarismo-frances/>

de solidaridad, argumentando que esta es más apta para la lucha por alcanzar una sociedad organizada con justicia.

En cuanto a la interpretación de la sociedad como producto de un contrato social, rechaza la idea de Hobbes y Rousseau y ve al contrato social como una noción mal concebida porque presupone una visión atomizada del individuo.<sup>9</sup>

La tercera de sus críticas recae sobre la concepción orgánica de la sociedad porque teme que esta forma de entenderla resulte en autoritarismo, aunque en este punto, no deja de lado su antiguo saintsimonismo al concebir a la sociedad con un cierto tipo de organicismo “en el que los individuos se vuelven una parte integrante del todo, desplegando su libertad, en el marco de la función desempeñada”<sup>10</sup>. Con ello, Leroux procura equilibrar su posición entre la visión atomizada del individuo proveniente del liberalismo y el potencial autoritario de la idea de la sociedad concebida como organismo.

Fundándose en dos postulados: la sociedad es una relación entre los seres humanos que la constituyen y la solidaridad es un tipo de relación, llega a reconocer al socialismo, cuyo objetivo es alcanzar la igualdad en la sociedad, como el instrumento que permite organizar la solidaridad para llegar a la meta de la igualdad, y enlazarla con la libertad y la fraternidad.

---

<sup>9</sup> VIARD, B., “Pierre Leroux: Una Critique Socialiste de la Terreur”, en: *Romantisme*, n° 91, 1996, p. 82-83

<sup>10</sup> NOCERA, P., Pierre Leroux y la Sociedad Entendida como Milieu. El Contrapunto entre Socialismo e Individualismo en la Francia de la Monarquía de Julio, IX Jornadas de Sociología de la UNLP, Memoria Académica UNLP – FaHCE, 2016, p. 5

Los argumentos y categorías presentados por Leroux hacen que la solidaridad sea la herramienta y el lazo invisible para mancomunar al género humano.

### **C. EL SENTIDO POLÍTICO DEL TÉRMINO LLEGA AL GRAN PÚBLICO.**

La idea política de solidaridad comienza a atraer la atención pública a partir de 1842 con la edición del libro de Hippolyte Renaud, *Solidarité vue synthétique sur la doctrine de Ch. Fourier*, obra que alcanza una gran popularidad y que tiene 11 ediciones desde que ve la luz hasta 1877, a la vez que es traducido a tres idiomas. Este trabajo, a pesar de ser considerado por los estudiosos como poco original y tan sólo un resumen de las obras de Fourier goza del mérito de ser el gran divulgador y darle un efecto perlocucionario inmediato a la voz solidaridad, además de hacer que ella salga de Francia y sea adaptada y desarrollada por socialistas de Alemania e Inglaterra.

### **D. KARL KAUTSKY (1854 – 1938)**

Es el teórico e intérprete más influyente del marxismo en Alemania y en toda Europa en la última mitad del siglo XIX. En 1892, publica la interpretación oficial del partido socialdemócrata de Erfurt, puesta bajo el título “La Lucha de Clases”, que él mismo caracteriza como el catecismo socialdemócrata, y que por cierto se convierte en un documento de gran influencia en el movimiento sindical internacional.

Interpreta que la principal contradicción del capitalismo se encuentra en la capacidad del capitalismo para producir siempre aumento de la riqueza y su incapacidad para distribuirla. Frente a tal contradicción el objetivo de la socialdemocracia es transformar

la sociedad en un lugar donde la economía se encuentre basada en la solidaridad.

Usa el concepto en un sentido amplio, es decir, como aquel sentimiento de unión general y, por otra parte, en un sentido más restringido y particular, como aquel sentimiento de comunidad que se desarrolla entre trabajadores cuando reconocen sus intereses comunes.

Mientras que el primer uso tiene un cierto parecido con el sentido con que Leroux usa el concepto ‘solidaridad’, el otro tiene una clara connotación marxista, pues ve que la solidaridad es solidaridad de clase. Con este doble sentido pasa a ser utilizado por los socialdemócratas en las décadas siguientes.

En sus argumentos Kautsky desarrolla algunos lineamientos en los que muestra que la similitud en las condiciones de trabajo provocadas por la industrialización es factor estimulante de sentimientos de solidaridad en el proletariado; sentimientos estos destinados a acrecentarse mientras dure la producción capitalista.

La tesis de Kautsky es más sofisticada que aquella a la que adhieren los intérpretes ortodoxos de Marx. Este autor busca hacer del solidarismo y de la interdependencia de clases una forma de poder blando, pidiendo que se considere que el cambio en las prácticas sociales provocado por el capitalismo industrial hace que las formas nuevas o embrionarias de sociabilidad en el presente, pueden ser las grandes transformadoras en el futuro.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> THOMPSON, M. J., “Karl Kautsky the Theory of Socialist Republicanism”, en: KETS, G. and MULDOOM, J. (eds.) *The German Revolution and Political theory* (Londre, Palgrave-Macmillan, 2019) p. 171

El incremento de esas nuevas formas de sociabilidad tendrá como resultado el renacimiento moral del proletariado, además de que el sentimiento de solidaridad en el proletariado moderno se extenderá más allá de la clase trabajadora. Su creencia es que, como la clase trabajadora se incrementa rápidamente en número se volverá cada vez en más dominante y con ello sus ideas y sentimientos -entre ellos la solidaridad-, se expandirán e influirán en la forma de pensar de todos los asalariados, para finalmente, llegar a los artesanos independientes y a algunos agricultores.

La interpretación que hace Kautsky del marxismo resulta innovadora, pues introduce el término solidaridad en la teoría marxista y, por otro, el concepto supera a la clase trabajadora yendo más allá e incluyendo a grupos externos a dicha clase.

Después de Kautsky la solidaridad dentro de la teoría socialista se desarrolla en dos direcciones distintas y divergentes, a saber: la socialdemócrata y la leninista.

La socialdemocracia se orienta a incorporar en el concepto de solidaridad a cada vez más sectores sociales. Por su parte, el leninismo enfatiza en la solidaridad sólo dentro del propio proletariado.

### **E. LEÓN BOURGEOIS (1851 – 1925) Y EL SOLIDARISMO**

A la expansión del uso del término solidaridad le sigue su elaboración doctrinaria y su conversión en un “ismo”: el solidarismo, cuyo padre es León Bourgeois.

El libro que pone bajo el título “Solidarité”, ve la luz en 1897. Se trata de un trabajo que resume la doctrina solidarista y se convierte en la vulgata del solidarismo adaptado a las necesidades de los

partidos políticos y de los gobiernos deseosos de socializar la República.<sup>12</sup>

Como corriente doctrinaria el solidarismo busca introducirse entre el individualismo y colectivismo, no asumiéndose como una posición intermedia entre ambas, sino superior a ellas, puesto que pretende ser una síntesis de respuestas al desarrollo de las ideas públicas predominantes en ese momento.

Su idea fundamental es que existe entre todos los individuos un vínculo de solidaridad. La conciencia de tal enlace resulta de un doble progreso del método científico, que conduce a los espíritus a investigar las opiniones fundadas sobre el libre examen, además de la idea moral, que los obliga a adoptar reglas de conducta, cuya naturaleza obligatoria implica el acuerdo entre el sentimiento y la razón.

El solidarismo reconoce que las ciencias de la vida establecen que, al lado de la ley de concurrencia de la actividad individual se encuentra la ley de la dependencia reciproca, es decir de la solidaridad universal. Por esta última ley los hombres quedan ligados a todos los elementos del mundo: ligazón en el espacio y ligazón en el tiempo.

Del mismo modo que se da en la vida particular, se manifiesta en la vida social: por un lado, está la lucha por el desarrollo individual, del libre ejercicio de las actividades, del crecimiento de la libertad<sup>13</sup> que son condiciones de vida y de progreso; por otra parte, esa acción elemental es impotente para producir combinaciones

---

<sup>12</sup> Cfr. BOURGIN, H., *Les Systèmes Socialistes* (París, Octave Doin, 1923) p. 238

<sup>13</sup> “La libertad no es más que la posibilidad del ser de tender al pleno ejercicio de las propias facultades, al pleno desarrollo de sus actividades, su progreso incesante” Cfr BOURGEOIS, L. *Solidarité* (Paris, Coln, 1908) 3ra ed. p. 98

sociales de importancia y duraderas, ellas no pueden asegurar al individuo por sí mismas la prosperidad, la seguridad ni la misma existencia. La asociación de las fuerzas individuales, es decir su solidaridad organizada es la que aparece como condición de su desarrollo y de su permanencia.

Con tal argumento deja entender que es necesario abolir las nociones abstractas del hombre aislado y del Estado trascendente. No existe un derecho ilimitado del individuo ni un derecho superior del Estado o de la sociedad, que es una creación de los hombres.

El problema del derecho y del deber no surge entre el individuo y el Estado, sino entre los hombres mismos y consiste en definir sus derechos y deberes recíprocos, resultantes del hecho de la asociación humana.<sup>14</sup>

En el espíritu de Bourgeois, fundar los deberes sociales de cada individuo en la verdad científica más que en la fe religiosa es el objetivo explícito que tiene el solidarismo. Él intenta extraer las consecuencias normativas para lo social y político de la ley de la evolución general de las sociedades, la cual es, a su vez, calcada sobre la ley general de la dependencia recíproca, es decir de la solidaridad.

#### **IV. EL ORIGEN SOCIOLOGICO**

En la teoría sociológica clásica la introducción del concepto ‘solidaridad’ se debe al padre del positivismo: Augusto Comte; aunque debe recordarse que en el campo sociológico y, más ampliamente lo social, en principio denota sólo la cohesión social,

---

<sup>14</sup> *Idem.*

en el sentido fuerte de la palabra, sin excluir un cierto apego entre sí.

### **A. AUGUSTO COMTE (1798-1857)**

La Sociología de Comte se divide en dos grandes partes, a saber: estática y dinámica. La estática comprende el estudio de las condiciones de la existencia de la sociedad, esto es, responder a la pregunta: ¿qué mantiene unida a la sociedad y le da un orden?; mientras que la dinámica refiere al estudio de su continuo movimiento, o de las leyes de sucesión por las etapas que pasa la humanidad.<sup>15</sup>

En su opinión, el hecho fundamental del orden social es el *consensus universalis*, es decir “la necesaria correlación entre los elementos de la sociedad”, el cual existe en todos los dominios de la vida, pero que llega a su cenit en la sociedad humana.<sup>16</sup>

Tal correlación se produce por mecanismos integradores, uno de los cuales es la continuidad, producto de la cooperación entre generaciones. La sociedad acumula y capitaliza sobre los recursos de generaciones anteriores. Entiende que la continuidad histórica es la que constituye la humanidad y, nuestra interdependencia con el pasado desarrolla vínculos que nos hacen más interdependientes dentro de la organización social actual. Así, la humanidad no es el total de los seres humanos que vivimos en un tiempo determinado, sino el total de las generaciones que han pasado a lo largo de la historia.

---

<sup>15</sup> TIMASHEFF, N. S., La Teoría Sociológica (México, FCE, 1961) pp.39-40

<sup>16</sup> Ibidem, p. 40

Por otra parte, la continuidad es la que lleva a la división del trabajo, que es la causa de la creciente complejidad de la sociedad<sup>17</sup>. En esta cuestión pone su atención en dos aspectos. Por un lado, ve a la división del trabajo como una fuente de desorganización de la sociedad<sup>18</sup>, lo cual puede interpretarse como una característica en la nueva sociedad industrial que se está desarrollando en los tiempos de Comte; por otra parte, en ese mismo fenómeno puede reconocerse como expresión de la solidaridad humana.

Así vemos que la idea de solidaridad está, en cierto sentido, incluida en la de continuidad y que, además la solidaridad social es la línea sobre la que se mueve cardinalmente la filosofía positiva, lo cual queda resumido por nuestro autor en el siguiente párrafo:

“El conjunto de la nueva filosofía tenderá siempre a hacer resaltar, tanto en la vida activa como en la vida especulativa, el vínculo de cada uno con todos, en una multitud de aspectos diversos, de manera que se haga involuntariamente familiar el sentimiento íntimo de la solidaridad social, extendida convenientemente a todos los tiempos y a todos los lugares”.<sup>19</sup>

## **B. EMILE DURKHEIM (1858 - 1917)**

Con Durkheim el concepto toma fuerza y ocupa un lugar central en su reflexión sociológica, principalmente en su: “De la División del Trabajo Social”, obra publicada en 1893. Su punto de partida para el estudio de la solidaridad lo pone en los siguientes términos: ...

---

<sup>17</sup> Ibidem, p. 41.

<sup>18</sup> “una tendencia continua a la deteriorización y a la disolución, que acabaría deteniendo todo progreso, si no fuera derrotado por una acción siempre creciente del gobierno espiritual” COMTE, A., *Système de Politique Positive* (París, Mathias, 1852) t. II, p. 198.

<sup>19</sup> *Cfr.* su: *Discurso sobre el Espíritu Positivo* (Madrid, Alianza, 2017) p. 56

“cuando el sociólogo se propone explorar un orden cualquiera de hechos sociales, debe esforzarse por considerarlos bajo un aspecto en el que se presenten aislados de sus manifestaciones individuales”.

“En virtud de este principio hemos estudiado la solidaridad social, sus diversas formas y su evolución a través del sistema de reglas jurídicas que las expresan”.<sup>20</sup> Entiende entonces por solidaridad social a la característica estructural más relevante de los sistemas sociales, en virtud de la cual los elementos de los que ellos constan son interdependientes y conforman un todo unitario.

La solidaridad estructural vigoriza en la solidaridad moral encarnada en las instituciones -jurídicas o morales- y en los sentimientos morales generalizados entre los individuos. La sociedad se funda en normas sociales, valores y rituales compartidos, y la solidaridad es uno de los mecanismos normativos que integra a los miembros de la sociedad.

A lo largo de la evolución social se presentan sucesivamente dos tipos de solidaridad social a causa del progreso de la división del trabajo: la solidaridad mecánica en la sociedad tradicional y la solidaridad orgánica en la sociedad moderna.

La solidaridad mecánica se desarrolla en sociedades con bajo grado de diferenciación, en las que gente está unida por su igualdad en las condiciones y estilos de vida, cultura, creencias y rituales comunes. En tal tipo de sociedad la solidaridad es fuerte porque las personas son iguales y piensan igual.

---

<sup>20</sup> *Idem.*

Por su parte, la sociedad moderna se caracteriza por un alto grado de especialización ocupacional y diferenciación social. En ella, los individuos no están vinculados por la tradición y normas sociales heredadas, sino por una interdependencia creada por la mayor división del trabajo y de especialización.

La sociedad moderna produce marcadas diferencias entre condiciones de vida, cultura y creencias. El incremento de la división del trabajo reduce el espacio disponible para la conciencia común, y la conciencia individual se vuelve entonces más dominante.

La solidaridad orgánica, predominante en la sociedad moderna, se fundamenta en la división del trabajo existente en ella, lo que trae aparejada la presencia de individuos libres articulados entre sí. La sociedad urbana viene a erigirse como la consolidación de la solidaridad orgánica.<sup>21</sup>

Debe apuntarse que este tipo de solidaridad sólo se desarrolla si se cumple la condición de que se le permita a la división del trabajo desarrollarse espontáneamente. La distribución de las funciones sociales debe corresponder a la distribución de las habilidades naturales, y ningún obstáculo debe impedir que una persona obtenga un puesto acorde con sus talentos.

Si bien en obras posteriores Durkheim no vuelve sobre el tema, su utilización del concepto ‘solidaridad’ saca a luz una serie de temas y cuestiones en la teoría social, tales como la relación entre semejanza y diferencia, o entre solidaridad, justicia e igualdad, la ley como fuerza integradora, el fenómeno del individualismo creciente, el debilitamiento de lazos en la familia, etc.

---

<sup>21</sup> Cfr. BRIE, R. y DEL ACEBO IBAÑEZ, E., Diccionario de Sociología (Bs. As., Claridad, 2001) entrada correspondiente a solidaridad mecánica y solidaridad orgánica.

### **C. ALFRED F. VIERKANDT (1867-1953)**

Se hace difícil encontrar en los iniciadores de la Sociología alemana, entre los que se encuentran Ferdinand Tönnies, Georg Simmel y Max Weber, textos referidos a la solidaridad. Aunque, si bien, algunos estudiosos han creído ver en el desarrollo de tipos ideales de comunidad y sociedad de Tönnies, en la pregunta de Simmel ¿Cómo es posible la sociedad?, como así también en la acción social de Weber formas de interpretar la solidaridad, lo cierto es que en las obras de todos ellos la voz solidaridad muy raramente está presente.

Un caso distinto a los autores anteriores nos lo presenta A. Vierkandt, quien a lo largo de toda su obra, lleva el intento de captar los últimos fundamentos sobre los que descansa la vida social del hombre<sup>22</sup>; en esa búsqueda es que usa el concepto de solidaridad y sobre él traza una tipología, la cual permite identificar, en las grandes clases, la génesis de la acción solidaria de los hombres y señala sus posibles modalidades, a saber: 1) solidaridad de los sentimientos, que confiere al grupo el sentido de unidad; 2) solidaridad del obrar, que se traduce en disposición recíproca a la ayuda; 3) solidaridad de los intereses, que se funda en un intercambio con aquel que no puede satisfacer sus necesidades si no es en el ámbito de la sociedad.<sup>23</sup>

### **V. SU ORIGEN EN LA TEOLOGÍA Y LA ÉTICA CATÓLICA**

Solidaridad es un término que no se integra en la corriente principal de la Teología y la Ética social católica hasta los tiempos en que el

---

<sup>22</sup> MORALES ARIAS, M. R., Alfred Vierkandt y la Teoría de los Grupos (Tesis Doctoral) (Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983) pp-2-3

<sup>23</sup> Se puede ver, entre otras obras: VIERKANDT, A., Filosofía de la Sociedad y de la Historia (La Plata, UNLP, 1934)

término queda disociado de la teoría de la lucha de clases; esto explica, de algún modo, su tardía incorporación en tal vocabulario.

Más allá de ese reconocimiento, dentro de la Teología cristiana es posible discernir cuatro aspectos que, a lo largo de casi dos mil años, sirven como raíces que van a converger para hacer crecer al concepto dentro de la doctrina.

Tales aspectos son los siguientes:

1. La recepción y desarrollo en la Teología cristiana de la palabra griega ‘ágape’, cuyo significado es amor o afecto fraternal e incondicional.

El ágape en cuanto amor cristiano se revela en algunas formas, tales como la caridad y la misericordia. En este sentido, el ejercicio del amor ágape presupone la benevolencia, complacencia, compasión, indulgencia y perdón ilimitado.

El ágape cristiano pretende ser vivido a partir de la donación originaria de Dios a los humanos. El amor divino recibido por los hombres debe ser compartido entre los hombres.<sup>24</sup>

2. Amar al prójimo está estrechamente asociado con el concepto de caridad que, en el pensamiento católico, se considera la expresión de la más alta forma de amor.

A la caridad se la puede definir como la virtud que nos inclina a amar a nuestros semejantes con un amor no sólo afectivo y

---

<sup>24</sup> *Cfr.* MOREIRA QUADROS, E., “Eros, Fíliá e Ágape: O Amor do Mundo Grego à Conceção Cristã” en: *Acta Scientiarum. Human and Social Sciences*, vol. 33, núm. 2, 2011, pp. 165-171

efectivo, por ellos mismos, sin pensar en una compensación futura de parte suya<sup>25</sup>. Es amor desinteresado por el prójimo.

3. La idea de fraternidad, desarrollada por los primeros cristianos.

En el Nuevo Testamento aparece por primera vez la expresión ‘fraternidad’ como nombre de la Iglesia en la Primera Carta de Pedro<sup>26</sup>, escrita entre los años 73 y 92. Es un concepto que en la Iglesia primitiva expresa la idea de la Iglesia como familia; no es sino otro nombre de la Iglesia.

4. El gran cuerpo de ética social que es común al judaísmo y al cristianismo que enseña la hermandad entre los hombres.

Debe tenerse presente que es con el término “hermanos” que los cristianos se llamaban entre sí. De hecho, es éste el apelativo que aparece al inicio de las Cartas del Nuevo Testamento, pero ese es también un término que se usa para referir a contextos más amplios que los de la comunidad cristiana. San Pablo habla de una nueva igualdad donde todos somos uno como miembros de un mismo cuerpo. *‘Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu’*.<sup>27</sup>

El camino cristiano que va de la idea de caridad a la idea de solidaridad implica, en principio, dos pasos:

1. Los cristianos tienen que encontrar una forma de participar en este mundo sin renunciar al mundo del espíritu.

---

<sup>25</sup> COLIN, E., Manual de Filosofía Tomista (Barcelona, Luis Gili, 1951) t. II, p. 266

<sup>26</sup> Cfr. 1 Pe. 2,17 y Pe. 5,9

<sup>27</sup> Cfr. 1. Cor 12, 12-14. 27-31

2. La forma de tender un puente entre el mundo del espíritu y el mundo terreno, sólo se puede alcanzar si se incluyen formulaciones que legitimen la acción colectiva.

## **ANTECEDENTES AL USO OFICIAL DEL TÉRMINO**

### **A. EL SOLIDARISMO DE H. PESCH**

El jesuita alemán Heinrich Pesch (1854 -1926), cuya obra es definida como “solidarismo cristiano”, usa el término en la primera edición de su obra *Lehbuch der Nation-Alökonomie*, en 1905; lo hace en el sentido de una doctrina basada en la solidaridad real entre persona y comunidad y de un sistema social, político y económico intermedio entre la descentralización atomizante del individualismo y la centralización monolítica del colectivismo.

El solidarismo implica la subordinación a un todo social con relación al fin de este mismo todo, como también cooperación positiva para ese fin. Esta interpretación dice de una concepción teleológica de lo político-social, la que, a su vez, se encuentra éticamente orientada.<sup>28</sup>

### **B. LA INCORPORACIÓN DEL TÉRMINO A LA DOCTRINA OFICIAL DEL CATOLICISMO**

La incorporación de la voz en la doctrina oficial de la Iglesia Católica se da en las siguientes Cartas Encíclicas:

#### **1. SUMMI PONTIFICATUS, SOBRE LA UNIDAD, CARIDAD Y JUSTICIA ENTRE TODOS LOS HOMBRES**

---

<sup>28</sup> GROPPA, O., “Una Relectura de la Noción de Bien Común y su Relación con la Economía”, en: Cuadernos de RSO, vol. 5, vol. 5, n° 1, 2017, p. 17

Fue dada al mundo el 20 de octubre de 1939 por el Papa Pío XII. El término solidaridad aparece 6 veces en ella; donde en la mayoría de los casos asume el sentido de las relaciones recíprocas entre los hombres, los grupos y los católicos entre sí y, en una oportunidad, hace referencia a la ley de solidaridad desde la perspectiva siguiente: ... “aquella ley de mutua solidaridad y caridad humana impuesta por el origen común y por la igualdad de la naturaleza racional en todos los hombres, sea cual fuere el pueblo a que pertenecen...”<sup>29</sup>

## 2. MATER ET MAGISTRA

La primera sistematización del concepto solidaridad se encuentra en la Encíclica Mater et Magistra del Papa Juan XXIII, la que conmemora el 70 aniversario de la Rerum Novarum, la llamada «Carta magna» de la enseñanza social cristiana. Dada el 15 de mayo de 1961, contiene en su texto cuatro veces la voz “solidaridad” con las que deja elaborada la posición doctrinaria de la Iglesia en relación con el tema.

Juan XXIII, anticipa la centralidad del tema de la solidaridad en su nueva encíclica en un discurso dado un día antes de presentarla, al afirmar: “Nuestro ya inminente documento está para ofrecer las principales directrices inspiradas en una solidaridad humana y cristiana...”<sup>30</sup>. En consonancia con tal afirmación, en la letra del documento la solidaridad asume amplísimos niveles de responsabilidad y los extiende para que sean vividos a escala mundial. “La universal solidaridad humana como el sentimiento de la fraternidad cristiana exigen, de manera absoluta, que los pueblos se presten activa y variada ayuda mutua, de la cual se seguirá no

---

<sup>29</sup> Summi Pontificatus, pár. 28

<sup>30</sup> Discurso del 14 de mayo de 1961, dirigido a todos los trabajadores del mundo.

sólo un más fácil intercambio de bienes, capitales y hombres, sino además una reducción de las desigualdades que existen entre las diversas naciones.”<sup>31</sup>

Reitera esa universalidad cuando afirma: “La solidaridad social que hoy día agrupa a todos los hombres en una única y sola familia impone a las naciones que disfrutan de abundante riqueza económica la obligación de no permanecer indiferentes ante los países cuyos miembros, oprimidos por innumerables dificultades interiores, se ven extenuados por la miseria y el hambre y no disfrutan, como es debido, de los derechos fundamentales del hombre.”<sup>32</sup>

En ella también se encuentra una llamada a la solidaridad entre las clases, con lo cual se aleja de la propuesta de la solidaridad de la clase obrera propuesta por los autores socialistas y marxistas. Dice Juan XXIII: “... trabajadores y empresarios deben regular sus relaciones mutuas inspirándose en los principios de solidaridad humana y cristiana fraternidad, ya que tanto la libre competencia ilimitada que el *liberalismo* propugna como la lucha de clases, que el *marxismo* predica son totalmente contrarias a la naturaleza humana y a la concepción cristiana de la vida.”<sup>33</sup>

Por último, la solidaridad también refiere a la asociación entre personas pertenecientes al mismo sector de producción: “Hay que advertir también que en el sector agrícola, como en los demás sectores de la producción, es muy conveniente que los agricultores se asocien, sobre todo si se trata de empresas agrícolas de carácter familiar. Los cultivadores del campo deben sentirse solidarios los unos de los otros y colaborar todos a una en la creación de

---

<sup>31</sup> Cfr. Mater et Magistra, 155.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pár. 157

<sup>33</sup> *Ibidem*, pár. 23

empresas cooperativas y asociaciones profesionales, de todo punto necesarias, porque facilitan al agricultor las ventajas de los progresos científicos y técnicos y contribuyen de modo decisivo a la defensa de los precios de los productos del campo.”<sup>34</sup>

Con estas pocas frases queda aclarado el concepto católico de solidaridad. Desde esta perspectiva, la solidaridad es un elemento necesario para integrar a las diferentes clases en la sociedad y, además, resulta inseparablemente vinculada con la justicia.

### **3. POPULORUM PROGRESSIO**

Esta encíclica del Papa Pablo VI, dada el 26 de marzo de 1967, llama a la solidaridad de una manera concreta, y lo hace a través de nueve sentidos que hemos sistematizado para expresar tal llamado, a saber:

a. Como hecho, beneficio y deber comunitario: “La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber.”<sup>35</sup>

b. Un aspecto de la fraternidad de los pueblos: “Este deber concierne en primer lugar a los más favorecidos. Sus obligaciones tienen sus raíces en la fraternidad humana y sobrenatural y se presentan bajo un triple aspecto: deber de solidaridad, en la ayuda que las naciones ricas deben aportar a los países en vías de desarrollo; deber de justicia social, enderezando las relaciones comerciales defectuosas entre los pueblos fuerte y débiles; deber de

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, pág. 146

<sup>35</sup> *Populorum Progressio*, pág. 17

caridad universal, por la promoción de un mundo más humano para todo...”<sup>36</sup>

c. Un deber de los pueblos: “El deber de solidaridad de las personas es también el de los pueblos. Los pueblos ya desarrollados tienen la obligación gravísima de ayudar a los países en vías de desarrollo”.<sup>37</sup>

d. Oposición y obstáculo al nacionalismo.<sup>38</sup>

e. Esperanza para un nuevo mundo: “Abrigamos, con todo, la esperanza de que una necesidad más sentida de colaboración y un sentido más agudo de la solidaridad, acabarán por prevalecer sobre las incomprensiones y los egoísmos”.<sup>39</sup>

f. Artífice del destino de los pueblos: “La solidaridad mundial, cada día más eficiente, debe permitir a todos los pueblos el llegar a ser por sí mismos artífices de su destino”.<sup>40</sup>

g. Parte del deber de la hospitalidad: “Nos no insistiremos nunca demasiado en el deber de hospitalidad —deber de solidaridad humana y de caridad cristiana— que incumbe tanto a las familias como a las organizaciones culturales de los países que acogen a los extranjeros”.<sup>41</sup>

h. Instrumento para alcanzar un diálogo de civilizaciones: “Entre las civilizaciones, como entre las personas, un diálogo sincero es, en efecto, creador de fraternidad. La empresa del desarrollo

---

<sup>36</sup> Ibidem, pár. 44

<sup>37</sup> Ibidem, pár. 48

<sup>38</sup> Ibidem, pár. 62.

<sup>39</sup> Ibidem, pár. 64

<sup>40</sup> Ibidem, pár. 65

<sup>41</sup> Ibidem, pár. 67

acercará a los pueblos en las realizaciones que persigue el común esfuerzo, si todos, desde los gobernantes y sus representantes hasta el más humilde técnico, se sienten animados por un amor fraternal y movidos por el deseo sincero de construir una civilización de solidaridad mundial”.<sup>42</sup>

i. Promotor del desarrollo y la paz: “Hombres de Estado, a vosotros os incumbe movilizar vuestras comunidades en una solidaridad mundial más eficaz, y ante todo hacerles aceptar las necesarias disminuciones de su lujo y de sus dispendios para promover el desarrollo y salvar la paz”.<sup>43</sup>

De aquí en más la solidaridad se incorpora con rasgo distintivo y propio dentro de la doctrina de la iglesia y los sucesivos papas en sus encíclicas, catequesis y homilías no la han dejado de usar con un sentido claramente laudatorio y como instrumento para mejorar la vida espiritual y material de todos los seres humanos y la humanidad

## VI. A MODO DE CIERRE

La diversidad disciplinar y doctrinaria de los orígenes del concepto ‘solidaridad’ ha hecho que la palabra se convierta en una voz noble, o alada, para usar una sentencia homérica; pues ella, una vez que sale del rigor normativo impuesto por el lenguaje jurídico, va tomando, poco a poco, un sentido directamente relacionado con el hecho de mitigar las desigualdades, dar respuesta al sufrimiento humano y se va entrelazando con la justicia, la igualdad y la libertad.

---

<sup>42</sup> Ibidem, pár. 78

<sup>43</sup> Ibidem, pár. 84

Esos usos primeros, de los que hemos dado cuentas aquí, la impregnan de sentidos laudatorios que se proyectan en su constante expansión hasta nuestros días. La solidaridad como convivencia fraterna se refiere a la conceptualización histórica original de la idea, que surge de la Revolución francesa, particularmente en los círculos jacobinos, y recibe un mayor desarrollo en los movimientos socialistas. Este significado del concepto domina los debates del siglo XIX, y sigue siendo relevante para los relatos contemporáneos que enfatizan en los lazos cooperativos que se dan entre los hombres o la disposición para apoyar a los demás.

La incorporación del concepto en la Doctrina de la Iglesia, lo lleva a su universalización y lo hace un principio de su doctrina social.

Propios de la Sociología, de la Ciencia Política o de la Ética católica los contenidos dados al concepto han hecho que en nuestros días el hombre no pueda abandonarlo cada vez que actúa o reflexiona para construir un mundo mejor.

### **OBRAS CITADAS EN EL TEXTO**

BOURGEOIS, L. *Solidarité* (Paris, Coln, 1908) 3ra ed.

BOURGIN, H., *Les Systèmes Socialistes* (París, Octave Doin, 1923)

BRIE, R. y DEL ACEBO IBAÑEZ, E., *Diccionario de Sociología* (Bs. As., Claridad, 2001)

BUDEX, Ch., “Pratique de la Philosophie et Fraternité: Un Levier pour Lutter Contre les Inégalités” en : *Education et Socialisation, Les Cahiers du CERFEE*, n° 53, 2019

COLIN, E., Manual de Filosofía Tomista (Barcelona, Luis Gili, 1951)

COMTE, A., Discurso sobre el Espíritu Positivo (Madrid, Alianza, 2017)

COMTE, A., Système de Politique Positive (París, Mathias, 1852)  
t. II, p. 198.

COROMINAS, J., Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana (Madrid, Gredos, 1980) 3ra ed.

DE MAISTRE, J., Les Soirées de Saint-Pétersbourg ou Entretiens sur les Gouvernement de la Providence (Paris, Librairie Ecclésiastique de Rousand, 1822)

GONZÁLEZ, R., Derecho Romano (México, Oxford University Press, 1998)

GROPPA, O., “Una Relectura de la Noción de Bien Común y su Relación con la Economía”, en: Cuadernos de RSO, vol. 5, vol. 5, nº 1, 2017

JUAN XXIII Discurso del 14 de mayo de 1961, puede verse en:  
[http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1961/documents/hf\\_j-xxiii\\_spe\\_19610514\\_nuova-enciclica.html](http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1961/documents/hf_j-xxiii_spe_19610514_nuova-enciclica.html)

JUAN XXIII, Mater et Magistra Sobre el Reciente Desarrollo de la Creciente Cuestión Social (Bs. As., Ediciones Paulinas, 1961)

MARTIN, J-Cl., Nouvelle Histoire de la Revolution française (Paris, Perrin, 2012).

MORALES ARIAS, M. R., Alfred Vierkandt y la Teoría de los Grupos (Tesis Doctoral) (Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983)

MOREIRA QUADROS, E., “Eros, Fília e Ágape: O Amor do Mundo Grego à Concepção Cristã” en: Acta Scientiarum. Human and Social Sciences, vol. 33, núm. 2, 2011

NOCERA, P., Pierre Leroux y la Sociedad Entendida como Milieu. El Contrapunto entre Socialismo e Individualismo en la Francia de la Monarquía de Julio, IX Jornadas de Sociología de la UNLP, Memoria Académica UNLP – FaHCE, 2016.

PABLO VI, Populorum Progressio Sobre el Desarrollo de los Pueblos (Bs. As., Ediciones Paulinas, 1967)

PÍO XII, Summi Pontificatus (Madrid, Editorial Ibérica, 1939)

SAIZ ECHEZARRETA, V., La Solidaridad, Espacio de Mediación de los Sentimientos Morales: Análisis de la Publicidad de las ONGs (Tesis Doctoral) (Madrid Universidad Complutense de Madrid, 2009)

TABRA E., “El Socialismo Francés”, en: CIDESOC puede verse en: <https://cidesoc.com/2017/02/20/el-solidarismo-frances/>

THOMPSON, M. J., “Karl Kautsky the Theory of Socialist Republicanism”, en: KETS, G. and MULDOOM, J. (eds.) The German Revolution and Political theory (Londres, Palgrave-Macmillan, 2019)

TIMASHEFF, N. S., La Teoría Sociológica (México, FCE, 1961)

VIARD, B., “Pierre Leroux: Una Critique Socialiste de la Terreur”, en: Romantisme, n° 91, 1996.

VIERKANDT, A., Filosofía de la Sociedad y de la Historia (La Plata, UNLP, 1934)

VILLANUEVA ISLAS, M. (ed.) Diccionario Enciclopédico de Exégesis y Teología Bíblica (Barcelona, Herder, 2011) t. I, p 672, entrada: Fraternidad